

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

**Juan Bosch, el gran cuentista dominicano:**

Sociedad, cultura y denuncia en «La mujer»,

«Sombras» y «Dos pesos de agua»

Autor: Naomi González González

Tutor/a: Dra. Evarista Guerrero Guerrero

Salamanca. Curso 2019-2020

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

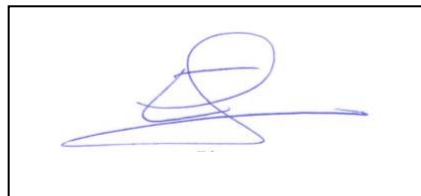
**Juan Bosch, el gran cuentista  
dominicano:**

**Sociedad, cultura y denuncia en «La mujer»,  
«Sombras» y «Dos pesos de agua»**

Autor: Naomi González González

Tutor/a: Dra. Evarista Guerrero Guerrero

VºBº



Salamanca. Curso 2019-2020

*Para mi familia mediterránea y caribeña:  
Papá, mamá, Irene, con vosotros todo es más fácil;  
en especial a tía Ceci, tía Carmen y prima Cristina,  
por darme la oportunidad de cerrar una puerta y abrir otra.  
Y a ti, Álvaro, gracias por tanto.*

*El cuento mismo, de temprano germinar y tardío crecer, ha pasado de los labios del vulgo a los de nuestros escritores como esos arbustos en cuya savia palpita toda la alegría de la naturaleza.*

*Sintetización de la novela, el drama o la comedia, el cuento baja hasta las formas primitivas del chascarrillo, y se eleva hasta las altísimas regiones del poema. Carece de dominio propio: en el mar inmenso de la literatura universal, es la espuma que encima de las olas cuelga su blanco y breve rizo.*

Américo Lugo

*El aporte de Bosch fue universalizar lo dominicano en la literatura [...] y el amor con que siempre cargó la patria en su pecho.*

David Álvarez Martín

# ÍNDICE

1.	Juan Bosch: contexto bio-bibliográfico .....	1
2.	Camino Real y Dos pesos de agua: sociedad, cultura y denuncia .....	9
2.1	«La mujer».....	10
2.2	«Sombras» .....	13
2.3	«Dos pesos de agua».....	15
3.	Conclusiones.....	19
4.	Referencias bibliográficas .....	21

## 1. Juan Bosch: contexto bio-bibliográfico

Juan Emilio Bosch Gaviño nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909 y murió en Santo Domingo, República Dominicana, el 1 de noviembre de 2001. Su padre, José Bosch Subirats (Don Pepe) emigró de Tortosa, Barcelona, para instalarse en la República Dominicana, donde se casó con Ángela Gaviño Costales, cuyo padre, Juan Benito Gaviño Núñez (Papá Juan) también emigró desde una pequeña aldea gallega a finales del siglo XIX para instalarse en La Vega.

La vida de Juan Bosch se ha visto marcada por la trayectoria política y social de la República Dominicana. Su primer exilio tuvo lugar cuando contaba con poco más de dos años: la familia Bosch Gaviño se exilió a Haití debido a las luchas revolucionarias internas entre caudillistas que se produjeron en la zona tras la muerte del presidente Ramón Cáceres en 1911. Una situación prácticamente idéntica estaba aconteciendo en Haití, motivo por el cual la familia decide regresar cuando Estados Unidos invade Haití y toma el poder en 1915. Un año después, Estados Unidos también asumirá el control de la República Dominicana hasta 1924.

La conciencia social de Juan Bosch se forjó ya desde su temprana infancia, a pesar de que hasta años después no desarrollaría ese compromiso en sus cuentos que, como veremos más adelante, configuran un grito de denuncia a la desigualdad de la que él es consciente desde su posición privilegiada:

Vivíamos en un nivel acomodado. La diferencia entre nuestro nivel de vida y el de los campesinos era muy grande. Y a mí eso me dolía mucho. Veía a los niños de los campesinos gritar de hambre, los veía desnudos, sucios. Ese espectáculo tenía que impresionarme a mí, que era un niño con zapatos y ropa limpia. Esa diferencia me afectó mucho, aunque entonces yo no sabía que eso era sensibilidad social.

La vocación literaria de Juan Bosch se despierta a la pronta edad de nueve años, pues se tiene conciencia de que en esos años ya escribía cuentos y, además, editaba y dirigía un periódico escolar llamado *El Infante* (Álvarez Martín: 149). El interés literario tanto de su padre, José Bosch, como de su abuelo, Juan Gaviño (Papa Juan) cultivaron el

<sup>1</sup> Leonel Fernández, «Diálogo íntimo con Juan Bosch» en *En primera persona* (Guillermo Piña, comp.); Santo Domingo, Ferilibro, 2000, pág. 137.

ambiente en el que creció Bosch, además de la influencia de su maestro Rafael Martínez<sup>2</sup>, que él mismo destaca, y, a través del cual, recibe la influencia de la escuela hostosiana cuya finalidad era «formar seres humanos completos capaces de construir en nuestros países sociedades libres» (Piña Contreras: 25). Tanto es así que en su exilio en Cuba (1938) será el encargado de editar las obras completas de Eugenio María de Hostos.

A la par que se configuraba su faceta de literato, esta se nutría de su experiencia en la ruralidad de la República Dominicana en la que reinaba la hostilidad, el enfrentamiento, la violencia y la muerte debido a la situación política por la que atravesaba el país. Además de esto, la desigualdad, la pobreza y el trabajo duro e incesante de sus compatriotas que observaba continuamente a su alrededor construyeron el caldo de cultivo de lo que sería la conciencia del escritor:

[...] me di cuenta muy temprano de las expresiones artísticas que podía desarrollar, la que más me permitía decir lo que quería decir era la literatura [...] se me planteó a una edad muy temprana el problema de que había que decir cosas del pueblo dominicano. No sabía qué cosas eran, eso no lo podía determinar. Admiraba al pueblo dominicano porque había aprendido a admirarlo en la casa de comercio de mi padre, al cual iban los campesinos a vender sus productos: maíz, frijoles, andullos; en fin, las pocas cosas que producían. (Piña Contreras: 21)

En 1924, Juan Bosch se traslada a Santo Domingo, la capital. En ese mismo año, Estados Unidos abandona el país y comienzan a crearse grupos literarios y revistas donde el cuentista dominicano publicará cuentos, artículos y poemas (estos últimos bajo el pseudónimo Rigoberto de Fresni) en los periódicos *El Mundo* y *Listín Diario*.

El 16 de agosto de 1930, Rafael Leónidas Trujillo asume la presidencia de la República Dominicana, resultado de unas elecciones fraudulentas en las que él era el único candidato debido a violencia extrema que sus aliados ejercían sobre los opositores. Antes de celebrarse estas elecciones, el mismo Trujillo derroca el gobierno de Horacio Vázquez, quien fue presidente del país desde que las tropas estadounidenses abandonaron la isla en 1924, por un periodo de cuatro años que después amplió dos más. Trujillo era el jefe del ejército, el militar con mayor poder dentro de la República Dominicana gracias a Vázquez. Así pues, utilizó su influencia militar y su poder económico para ganarse el

<sup>2</sup> «[...] era un hombre altamente preocupado por los destinos del país y por la suerte del hombre en el mundo, en la tierra. Y con mucha frecuencia nos recordaba que no estábamos solos en la tierra, que teníamos que servir a los demás, que teníamos que amar a nuestro país» (Piña Contreras: 24-25).

favor de los que serían sus aliados y esbirros durante la dictadura. El golpe militar que planeaba Trujillo era evidente a ojos de muchos, incluido Juan Bosch que publicó en el periódico *El Mundo* un artículo titulado *Los dos caminos de la hora*, en el que anticipaba la dictadura trujillista que se aproximaba.

Cuando Rafael Leónidas Trujillo gana las «elecciones» de 1930, Juan Bosch y su hermana están en España con la familia paterna. Antes de volver a la República Dominicana a mediados de 1931, recorre Puerto Rico, Venezuela, Curazao y Trinidad. En este momento, comienza a aflorar la represión y la coartación de la libertad que será máxima durante la dictadura y constituirán, junto a la violencia y el asesinato, la forma de gestión del país durante treinta años. En este ambiente inhóspito es donde se da a conocer Juan Bosch como cuentista a su regreso de España: comienza a publicar regularmente en la revista *Bahoruco*, dirigida por el venezolano Horacio Blanco Bombona, en la que ya se puede apreciar y se empieza a definir su interés y dedicación por el costumbrismo rural dominicano, convirtiéndose en un autor conocido por los lectores y los intelectuales del momento.

Así pues, este regreso a la patria inicia, como ya hemos mencionado, la trayectoria literaria de Juan Bosch que se desarrollará y llegará a su máximo exponente durante su exilio. Es en esta época cuando constituye, junto a otros intelectuales del momento como Héctor Incháustegui Cabral y Rafael Américo Henríquez, el grupo *La Cueva* que poco después desaparecerá debido a la represión que el gobierno ejercía sobre los intelectuales que se mostraban contrarios al régimen dictatorial cuyas únicas opciones eran morir en centros de tortura o afiliarse al Partido Dominicano (partido único durante la dictadura). Es, también, el momento en el que se publica el cuento «La mujer»<sup>3</sup> que será traducido al francés el año siguiente e incluido en la antología *Les conteurs hispanoaméricains* y elogiado por la revista cubana *Carteles*: «“La mujer”, un cuento de Juan Bosch, el primer cuentista dominicano del momento. Domina el género y tiene la rara virtud de narrar con una sencillez que da relieve al tema. “La mujer” es una tragedia rural dominicana» (Álvarez Martín: 160).

El 24 de noviembre de 1933 se publica *Camino Real*, primera colección de cuentos publicada del dominicano, en el que se presenta:

<sup>3</sup> Este cuento de Juan Bosch será el más antologado de toda su producción cuentística.



«el ambiente de la naturaleza, siempre hostil al campesinado. También se reflejan las convulsiones sociales de toda una época y la tragedia de la realidad social, cultural, económica y política del campesino de principios del siglo XX: el campesino como víctima de su propia cultura, de la superstición, de la ignorancia, del hambre y de las revoluciones». (Pichardo Niño: 272)

A finales de ese mismo año, Juan Bosch es encarcelado acusado de conspirar contra el gobierno de Trujillo y no será puesto en libertad hasta finales de febrero del año siguiente gracias a la actuación de sus compañeros. Durante su visita forzada a la Fortaleza Ozama y Nigua, enclaves del terror debido al ejercicio continuo de la tortura por parte de los esbirros de Trujillo, Bosch escribe el poema «La Gaviota», que describe su estado anímico durante esos días y su privación de libertad: «Indecible anhelo de tender las alas, / del ave grácil que se eleva así / desentumirlas, levantar el vuelo, / cruzar los aires y llegar a ti» (Álvarez Martín: 163).

A su salida de la cárcel, la primera reelección de Trujillo como presidente ya era una realidad. La resistencia y oposición a la tiranía eran una utopía: todo aquel «desafecto» (Vega: 448) que actuaba o era sospechoso de una posible acción en contra del gobierno era torturado hasta la muerte o se le hacía desaparecer. La dictadura se había instalado en la República Dominicana por la fuerza y había subyugado a los dominicanos, privándoles de sus derechos básicos y dominándoles a partir del terror. Por este mismo motivo, las sociedades culturales se disuelven y los intelectuales son perseguidos, apresados y, en muchos casos, asesinados. Las dos únicas maneras de evitar la muerte o la caída en desgracia —que, en ocasiones, podía ser peor que la muerte— eran el exilio o la afiliación al Partido Dominicano, enterrando los ideales propios para mantener la vida. Juan Bosch optó por esta segunda opción antes de marchar de su patria en enero de 1938.

Entonces, al tomar esta decisión, Juan Bosch, en contra de su voluntad, se rinde al gobierno para salvar su vida. En esta época, colabora regularmente con la revista *Bahoruco* y dirige la sección literaria de *Listín Diario*. Además, es designado por Trujillo —para mantenerle vigilado— jefe de la Sección de Censo de la oficina de Estadística Nacional, para años más tarde, en 1937, ser designado jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadísticas y presidente de la Sección de Periodismo y Literatura del *Ateneo Dominicano*. Para ganarse el favor del régimen, tuvo que escribir artículos y pronunciar discursos a favor de Trujillo, convirtiéndose esto en una lacra personal y profesional que le recriminarán al cuentista a lo largo de su trayectoria.

Algunos de estos artículos son *Jefes y tiranos* –publicado en *Listín Diario*- o *El sino de Trujillo* en el que respalda la necesidad de que el dictador continúe en el poder –publicado en *La opinión*– (Álvarez Martín: 172).

A finales de 1937, siguiendo la línea antihaitiana que había instaurado Trujillo junto a su dictadura, se produjo la matanza de haitianos que aniquiló más de veinte mil vidas. Sin embargo, este dato aún suscita controversia debido a que desafortunadamente no hay una cifra oficial más que la que el mismo Trujillo mostró en el cheque que se le extendió al gobierno haitiano para indemnizar esta terrible acción. Este acontecimiento supuso un punto de inflexión para Bosch: la necesidad de apartarse por completo de la tiranía y de la masacre injustificada era ahora sustancial, por lo que pide un cargo diplomático para poder salir del país y exiliarse, aunque visto desde fuera, era un adepto al régimen como muchos de sus compañeros. El 13 de enero de 1938, Juan Bosch consigue salir de la República Dominicana para dirigirse a Puerto Rico justificando problemas de salud de su esposa, que en ese momento estaba embarazada. En febrero, Bosch escribe una carta a Trujillo renunciando a su puesto como jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadística:

«Destruía mi carrera y perdía a mis propios ojos el respeto que yo mismo me debía. Sabía, además, que mientras viviera en la República Dominicana no podía evitar eso, porque tratar de hacerlo era ser enlistado como enemigo, y yo sé por experiencia personal adonde conduce tal designación [...]. Yo sé que he salido de mi tierra para no volver en muchos años, porque considero que la actual situación dominicana será de término largo y porque sé que fuera de un cargo público yo no tendría ahora medios de vida en mi país, y no podría estar en un cargo público absteniéndome de hacer política» (Bosch, 2007, v. II: 26).

La huida de la República Dominicana y la renuncia al cargo que Trujillo le había otorgado suponen para Juan Bosch el total desprecio por parte del gobierno dictatorial y, sobre todo, la enemistad con Rafael Trujillo; pasa a ser uno más de los desafectos del régimen, igual que muchos otros intelectuales de la época. La consecuencia inmediata de su partida es la ignorancia total de su personalidad como literato, pues en las antologías que se publican durante la Era de Trujillo, como *El cuento en Santo Domingo. Selección antológica* de Sócrates Nolasco (1957), Bosch no aparece, a pesar de que ya ha sido reconocido por la crítica y por los lectores como el gran cuentista dominicano. Según Nolasco, «el cuento en nuestro país ha alcanzado su plenitud durante la Era de Trujillo»,

pero esa *plenitud* de la que habla deja fuera a todo aquel que haya manifestado su contrariedad con el régimen, haciendo que el único requisito necesario para ser antologado en dichas publicaciones sea ser afín al gobierno, ya sea adulando a la figura del dictador o su oficio cuestionable como líder.

Así pues, en cuanto a su producción literaria, el último cuento que escribe Juan Bosch en la República Dominicana antes de partir al exilio es «Dos pesos de agua», que analizaremos en la siguiente sección. Sin embargo, el grueso de la producción cuentística boschiana la produce fuera de su patria y concluye con la escritura de «La mancha indeleble» a finales de 1960 o principios de 1961, poco antes de retornar a su isla, tal y como expresa Bosch en una entrevista concedida a la revista *Letra Grande*. Esta parte de su obra escrita en el exilio no se conocerá en la República Dominicana hasta la reedición de los títulos a su retorno al país. A partir de su regreso, Bosch abandona el cauce literario que había labrado durante gran parte de su vida para dedicarse a la política y a la redacción de ensayos de toda índole, pero sobre todo relacionados con la historia y la política y, en particular, la instrucción de esos valores morales que lleva por bandera que denuncian la pobreza y la injusticia cometida contra el campesino en la manera que él los sufrió y presencié.

En estos primeros años que abarcan su producción cuentística, la finalidad de Bosch es plasmar la situación dominicana, alejándose del cauce político, pero con un matiz de denuncia social en el que sobresale su admiración por el pueblo dominicano y, más específicamente, del campesino, del que destaca su condición de cimiento sobre el que se construye la sociedad:

Yo tenía una intención no política sino social cuando me dediqué a escribir cuentos, porque en realidad no tuve conciencia política antes de vivir en Cuba. La formé viviendo con los cubanos que era un pueblo que tenía mucho desarrollo político. Lo que no me interesaba era el cuento en sí, como género literario; lo que me interesaba era contar, describir la vida de los campesinos. Debo decirte que era una vida muy miserable y a mí me dolía mucho, desde niño me dolía eso. El campesino nacía, vivía y moría descalzo... (Bosch: 120-128)

A pesar de su exilio, Juan Bosch reforzó el vínculo que tenía con su patria a través de la escritura de cuentos. Durante su estadía en el exilio, publica, en total, cuatro colecciones de cuentos que se suman a la ya publicada en República Dominicana – *Camino Real*–: *Dos pesos de agua* (1941), *Ocho cuentos* (1947), *La muchacha de la*

*Guaira* (1955) y *Cuento de Navidad* (1956), a la que se suman dos novelas: *La Mañosa* (1936) y *El oro y la paz* (1975). Como ya hemos mencionado anteriormente, los dominicanos no tendrán entre sus manos las nuevas colecciones de cuentos de Juan Bosch hasta que estas no son reeditadas a su vuelta tras el asesinato de Trujillo: *Cuentos escritos en el exilio* (1962), *Más cuentos escritos en el exilio* (1964), *Cuentos escritos antes del exilio* (1974) y *Cuentos más que completos* (2001). En esta última antología se recoge toda la producción cuentística del autor dominicano.

Iván Salvá Méndez divide la obra de Juan Bosch en tres ciclos: el primero corresponde a lo escrito antes del exilio (*Camino Real*, *La Mañosa* y *Dos pesos de agua*) donde aporta una perspectiva global del campo dominicano; en el segundo (*Ocho cuentos*), se destaca la visión social y humana bajo la dictadura trujillista; y, en el tercero (*La muchacha de la Guaira*, *Cuento de Navidad* y *El oro y la paz*) se ofrece un panorama globalizador, pues el conflicto social dominicano se presenta ahora dentro de la problemática caribeña y latinoamericana (Pichardo Niño: 35).

A pesar de la fama que adquirió Juan Bosch en la República Dominicana antes de marchar al exilio, no se le considerará parte del canon hasta la caída de la dictadura y su regreso al país. Su contrariedad al gobierno y la expresión explícita de ello hicieron que su propio país lo condenase y aislase de su condición de cuentista reconocido. Tal y como el propio Bosch aseguró, su interés por la política no afloró hasta llegar a Cuba, donde entabla amistad con Enrique Cotubanamá Henríquez Lauransón y Juan Isidro Jimenes Grullón, a quienes considera su «escuela primera de aprendizaje de la política», según sus propias palabras. Aunque esta nueva ventana de conocimiento llegase a ser una parte muy importante de la vida y la producción de Bosch, en ese momento no influyó en sus cuentos: él seguía interesado en ofrecer un panorama social y humano sobre la situación de su país bajo la dictadura. Sin embargo, a pesar de esa separación que sostiene entre política y literatura durante su exilio, será gracias a la combinación de esos dos elementos que elevará su fama: podríamos decir que esa vertiente social que denuncia con su literatura dio voz a aquellos que no la tenían, ganándose así la simpatía de los lectores y de la población, lo que le abrió la puerta a la política y fue gracias a su acción política al regreso de su exilio lo que incentivó la reedición de sus obras.

Como prueba de ello tenemos su elección como presidente de la República Dominicana en diciembre de 1962 liderando el Partido Revolucionario Dominicano que ganó con una diferencia notable respecto a su rival, Viriato Fiallo. Desgraciadamente, siete meses después, en septiembre de 1963, fue derrocado por un golpe de estado que

sustituyó el gobierno democrático por una junta militar. El descontento que generó en la población este golpe de estado se tradujo en la rebelión militar de abril de 1965 que exigía el retorno de Juan Bosch a la presidencia. A pesar de su empeño y de la continuación de su actividad política, Bosch no volvió a erigirse como presidente de su patria, debido a que en las siguientes elecciones Joaquín Balaguer –uno de los aliados de Trujillo– consiguió alzarse vencedor, lo que dio comienzo a «los terribles 12 años de Balaguer», periodo considerado como la segunda parte de la Era Trujillista.

## **2. Camino Real y Dos pesos de agua: sociedad, cultura y denuncia**

*El cuento debe tener siempre como personajes a los pequeños seres.*

Antón Chejov

*El gran cuentista siempre tendrá sus raíces en el pueblo,  
y sobre todo en sus sectores artesanos.*

Walter Benjamin

En el presente apartado analizaremos tres cuentos de Juan Bosch —«La mujer», «Sombras» y «Dos pesos de agua»<sup>4</sup>—, pertenecientes los dos primeros a su primera colección publicada bajo el título *Camino Real* (1933); el último, «Dos pesos de agua» pertenece a su segunda colección publicada ya en Cuba en 1941. Como ya hemos mencionado anteriormente, el país tendrá que esperar a su regreso del exilio para que se reediten las obras publicadas durante sus años de ausencia.

En *Camino Real* se refleja la problemática de una sociedad convulsa marcada por la figura del campesino como «víctima de su propia cultura, de la superstición, de la ignorancia, del hambre y de las revoluciones» (Pichardo Niño: 272). En *Dos pesos de agua*, la línea que empezó el cuentista dominicano en su anterior publicación se mantiene: sus cuentos retratan la vida del campesino dominicano y, por extensión, la realidad social de su patria. Si nos remitimos a la localización que utiliza como fuente y referente real para la construcción de sus cuentos, el Cibao es el enclave geográfico que buscamos, donde se sitúa La Vega —lugar en el que creció el escritor—.

A pesar de que no abundan las menciones específicas a lo largo de su obra, aquello que Juan Bosch ve y vive durante su infancia se proyectará en sus cuentos como una realidad social generalizada en la República Dominicana ya que esta situación no solamente se da en este punto específico del país, sino que es una mínima parte de lo que

<sup>4</sup> Las citas pertenecientes a los cuentos que se realizan en este apartado pertenecen todas al siguiente volumen: Bosch, Juan. (2001). *Cuentos más que completos*. (S. Ramírez, prólogo). México, México D.F: Alfaguara.

acontece de manera extendida. Ya no solo en su casa, sino que también sucede en el grueso de Latinoamérica.

A continuación, a partir del análisis de los cuentos mencionados, estableceremos la línea temática, los referentes y motivos que estarán presentes en la obra del cuentista de la Vega y que, en el desarrollo de su actividad literaria pasarán de ser el reflejo de una sociedad concreta –República Dominicana– a la representación de una colectividad –América Latina–.

## 2.1 «La mujer»

«La carretera está muerta. Nadie ni nada la resucitará. Larga, infinitamente larga, ni en la piel gris se le ve la vida. El sol la mató» (25), así comienza el cuento que encabeza la colección *Camino Real*. «La mujer» comienza y culmina en la imagen de la carretera muerta que, en su función principal es una vía de tránsito, de escape, de prosperidad; sin embargo, la ausencia de vida generada por «el sol de acero» (25) imposibilita la actuación de los personajes.

Desde el inicio se nos presenta una situación dominada por contrarios irreconciliables: vida y muerte, creación y destrucción, dominación y explotación. A estos antagonismos se tendrán que enfrentar los personajes del cuento: se concibe la escena como un espacio tortuoso y terrorífico en el que no hay esperanza, solo sufrimiento.

Así pues, este relato se puede dividir en tres partes. En primer lugar, se presenta la carretera «muerta», como ya hemos dicho, como un ambiente desolador carente de vida por la fuerza del sol, que se extiende a la vegetación: «arbustos espinosos» (25), «las planicies están peladas» (25), las aves rapaces coronan cactus... La devastación reina en este lugar: «muchas veces la vista se enferma de tanta amplitud» (25). Tanto es así que, cuando se presenta a la protagonista –la mujer–, parece una prolongación inerte de este paisaje: en un principio es un punto negro, luego «como una piedra que hubieran dejado sobre la momia larga» (25), un becerro «estropeado por auto» (25) y, finalmente, una mujer. Rodeando a la mujer, los gritos del niño: es lo único que le inflige dolor. Quico es el personaje que confunde a la mujer y los encuentra.

En la segunda parte asistimos a una regresión temporal que explica cómo ha llegado la mujer a fundirse con la deshumanización de la carretera: su marido –Chepe– la ha

golpeado hasta casi la muerte en presencia del hijo que intentaba frenar la situación. ¿El motivo? La mujer no había vendido la leche de cabra, pues había preferido «no tener unas monedas a que la criatura sufriera hambre tanto tiempo» (26). Después de la paliza, Chepe la arrastra hasta la carretera, donde yace «como muerta» (26).

Es, finalmente, en la última parte donde presenciamos la actuación de Quico: este aparece e intenta ayudar a la mujer dándole agua, limpiándole la sangre y llevándola de vuelta al bohío, del que «sólo se destaca el techo grueso, seco, ansioso de quemarse día a día» (25). Ya en el hogar, Chepe vuelve a la carga: amenaza de nuevo a su esposa a la que intenta golpear otra vez, pero Quico interviene y comienza la pelea, presenciada por el «pequeñín» (27), que vuelve a gritar, y su madre. Así, cuando Quico está a punto de matar al marido, la mujer, que «no supo qué sucedió, [...] sintió que le nacía una fuerza brutal» (27), toma una piedra, golpea a Quico y lo mata. Finalmente, la mujer corre hacia la carretera: «Quería ver si alguien venía. Pero sobre la gran carretera muerta, totalmente muerta, sólo estaba el sol que la mató. Allá, al final de la planicie, la colina de arenas que amontonaron los vientos. Y cactus, embutidos en acero» (27).

Así, un narrador omnisciente y omnipresente expone el cuadro con total imparcialidad: solo describe a través de frases cortas que atribuyen velocidad y transmiten la violencia de la situación. La carretera está muerta y el sol la mató. No hay posibilidad de vida, de desplazamiento, de huida. Es un espacio vacío que, por sus condiciones, todo lo que sucede en ella se concibe como apocalíptico y pavoroso. No hay perspectiva, solo sufrimiento. Como espacio, la carretera es símbolo de entrada y salida, como ya hemos mencionado anteriormente, de prosperidad, de mejora. Pero aquí yace sin vida. Estas opciones se ven canceladas, lo que implica que la única salida es la permanencia y esta, en un lugar inerte, se traduce en muerte: se dibuja un enclave claustrofóbico y desesperanzador.

La muerte, como hemos podido comprobar, es el motivo principal del cuento. Los personajes intentan sobrevivir: las condiciones los llevan a actuar instintivamente para salvar la vida. Es por este motivo por el cual la violencia de sus acciones se mimetiza con el entorno, que también es implacable con ellos. Tanto es así que el núcleo familiar que configuran la mujer, el niño «pequeñín» y Chepe también está construida sobre la crueldad, la opresión y la autoridad. Este triángulo fatalista se rompe con la entrada de Quico, que representa la salvación y la humanidad, la necesidad de actuar ante la injusticia y el dolor ajeno. Entonces, el personaje que representa Quico sería el antagonista directo de Chepe, cuyos principios e ideales se contraponen y se alzan como contrarios.



Esta representación de las características que mueven la actuación de los personajes se corresponde con elementos de la naturaleza que se mimetizan con ellos: la mujer se identifica con la tierra y con la carretera, mientras que Chepe, con el sol y el calor. Así pues, la tierra es seca y estéril cuando –normalmente– es símbolo de vida, por lo que tanto la mujer como el niño carecen de posibilidad de sobrevivir ni de escapar. Y no tienen posibilidad de huir puesto que la carretera, a pesar de que representa la conexión entre dos puntos y esa vía de escape ante la fatalidad, está muerta porque «el sol de acero» la mató. El sol en este caso es Chepe que, a través del ejercicio de su violencia, ha truncado las opciones de mantenerse con vida de la mujer-carretera.

Así, cuando Quico intenta entrometerse para ayudar y evitar la opresión que ejerce Chepe sobre la mujer a la que somete, es ella la que lo mata. Esto demuestra que la inclemencia y el poder del sol –y de Quico– ha permeado tanto en el inconsciente del dominado –la mujer– que lo ampara y lo exculpa, a pesar de que con esto esté renunciando a su tranquilidad, a su felicidad y, en última instancia, a su vida. Esto refleja, «dramáticamente, un mundo esencialmente acausal, absurdo, deshumanizado y gratuito ante el que no se puede hacer nada, más que padecerlo» (Igartiburu: 17).

Concluimos, entonces, que «La mujer» representa la terrible vida de un sector muy amplio de la población dominicana que, sin problema, se puede extender a la realidad social latinoamericana: el desvalimiento y la pobreza los llevan a situaciones límites que generan un clima de violencia y terror insostenible, como el que desencadena este relato. Además, la marginalidad y el desconocimiento, junto con el atraso, los impulsa a defender una situación que, por precaria que sea, es suya. Así, «La mujer» es una exhibición simbólica de la realidad dominicana en la que cada uno de los personajes juega un papel dentro de ese universo del cuento: la mujer –emblema de la colectividad por carecer de un nombre que la singularice–, maltratada y sacudida, representa a los pueblos dominicanos; el niño «pequeñín» y lloroso –también marca de comunidad– es el futuro mutilado de los pueblos americanos que, condicionados por su propio espacio infértil y árido, no tienen la opción de prosperar; Chepe es el sistema del propio país que está degenerado ya que es cómplice de esta situación deshumanizadora que priva de los derechos fundamentales –y de la vida, en muchos casos– al grueso de su población que, a su vez, es el germen y el cimiento de la misma. Y, finalmente, Quico personifica la influencia de naciones ajenas que pretenden mejorar la realidad imponiendo y dominando los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales despojando a sus habitantes de sus valores autóctonos. Por eso mismo, en el cuento vemos como la mujer, a pesar del

episodio de extrema violencia que está atentando contra su vida, se enfrenta –sin saber cómo– a su *salvador*, protestando ante un sistema ajeno que pretende liberarla privándole de lo que es suyo.

## 2.2 «Sombras»

*Y como no tenemos otra historia que la de la sangre, hemos tomado la bandera que yacía en el suelo, pudriéndose, desde la llegada de los yanquis. La hemos tremolado, así desgarrada, enfangada y hedionda.*

Juan Bosch

En este segundo cuento, «Sombras», también incluido en la antología *Camino Real*, asistimos igualmente a la muerte de su protagonista –Telo–. Las circunstancias que conducen al homicidio de Telo son consecuencia de las que se denunciaban en el anterior relato: el desacuerdo del pueblo con las fuerzas que ejercen el poder sobre él y los encadenan a la marginalidad y a la precariedad continuada tiene como respuesta la revolución. Ser partícipe de la revolución es sinónimo de estar en peligro de muerte: si no acaban con tu vida directamente, lo harán las torturas a las que serás sometido. Pero no se contempla solo ser parte activa del levantamiento, sino que también son reprimidos aquellos que encubren a los alzados, como es el caso de Telo.

En cuanto a la forma del cuento, esa estructura circular que observábamos en «La mujer» en la que la imagen de la carretera quemada por el sol abría y cerraba el cuento, se repite también en «Sombras»: la luz abre la narración –«en medio de la lluvia, a ratos, encendían fósforos allá arriba» (85) y la culmina: «también a ella la estranguló la noche, como a la lamparita...» (88). Es, además, la luz que se abre entre las sombras la que delata a la pareja: «al encender la jumiadora vio a la mujer en un rincón del aposento, acurrucada, envuelta en una bata listada, con los ojos muy abiertos y las manos apretadas contra el seno» (86). Así, la atmósfera sombría perdura a lo largo del cuento y las pocas veces en las que se hace la luz son bastante significativas, como ya hemos visto: el inicio

5 «Sobre el conchoprimismo literario». *Bahoruco*. Tomado de Álvarez Martín (165).

y el final, la iluminación del bohío que los delata o el disparo que mata a Telo. Aun así, los personajes son conscientes de que no hay seguridad cuando se hace la luz: «pero su lámpara no era más que una leve esperanza estrangulada por la noche» (87).

Así, en el cuento, Telo despierta por «el chapotear de los caballos [...]. Se oían voces atropelladas, como si la gente que venía estuviera de borrachera [...]. Eran muchos los que acercaban» (85). Cuando respondió a los golpes en la puerta descubrió que era el ejército el que reclamaba entrar. Después de registrar su hogar, no encontraron nada más que a su mujer –Fiquín– y a su perro Alianza, «cuyos gruñidos inquietaban» (87). Buscaban a Minguito, el líder de la revolución y creían que Telo era cómplice y que los escondía o, al menos, sabía dónde estaban. Los militares marcharon haciendo ver que les creían y Telo salió en busca de su amigo, no podía dejarlo solo ante tal fatalidad: «le helaba muy fuertemente la idea de su amigo cercado por el ejército. Él sabía dónde estaba, cuánta gente tenía, qué armas: hubiera sido un indigno dejándolo a su suerte» (88). Nada más salir, le disparan, pues estaban esperando ver cuál era su reacción: «No me equivocaba. Los ojos de la mujer lo vendieron [...]. Busca los muchachos. Están en Las Cruces» (88).

Desde el inicio comprobamos que Telo conoce a Minguito, pues cuando oye el rumor de gente acercándose «tuvo la esperanza de que fuera la tropa de Minguito» (85). Como ya hemos comentado anteriormente, la muerte en este cuento no viene dada por las circunstancias que envuelven el lugar, como sucedía en «La mujer», sino que es una cuestión moral y política. Telo no coopera activamente con Minguito, pero es cómplice puesto que sabe dónde se esconde y cuánta gente lleva con él. A pesar de que esa situación lo pone en peligro de muerte, no vacila ni un solo segundo: la vida de su amigo y de los que se alzan junto a él tiene el mismo valor que la suya. Es, entonces, el altruismo y su deseo de hacer el bien lo que le llevan a defender a Minguito y a su tropa, aunque así pone en peligro su vida.

Finalmente, cabe añadir que el miedo que recorre el relato no es otro que el que infunde el régimen totalitario de Trujillo. Este se impone en las sombras de la noche y son estas las que desdibujan los rostros de los soldados que, a su vez «están bajo la sombra del régimen dictatorial, son seres abstraídos por el totalitarismo militar» (Reyes Velázquez: 339) Entonces, en este contexto, la muerte se proyecta como una sombra más del subconsciente general. Podemos concluir, de esta manera, que «Sombras» es el reflejo sociopolítico del trujillato y, sobre todo, de la reacción de la dictadura ante los revolucionarios que intentaban liberarse de la tiranía que los ahogaba.

### 2.3 «Dos pesos de agua»

Este cuento que analizamos, «Dos pesos de agua», es el último que escribió Juan Bosch en la República Dominicana antes de partir al exilio. A diferencia de los dos anteriores, este pertenece a una colección publicada bajo el mismo título en 1941. A pesar del carácter social que mantiene y de que la muerte sigue siendo el pilar sobre el que se articula la narración, el motivo que interesa es la superstición ligada al desamparo y la pobreza del campo dominicano, aunando a ello, siguiendo a Coronada Pichardo tendríamos el «determinismo ambiental» (283) que confronta al hombre con la naturaleza y este no tiene más que tolerar sus efectos.

Así, el cuento narra la desgracia de la vieja Remigia y su nieto que son víctimas del poder supremo de la naturaleza y, a su vez, de su condición social y cultural. En primera instancia, les azota la sequía y para combatirla, Remigia enciende velas a las Ánimas del Purgatorio para que estas envíen la lluvia que necesitan para cultivar sus campos y subsistir. Pero la lluvia no llega y poco a poco los lugareños van abandonando sus conucos buscando un nuevo espacio en el que asentarse. Cada vez que alguien marcha, la vieja Remigia les da unas monedas para que prendan velas a las ánimas: «tenga; préndale esto de velas a las Ánimas en mi nombre» (31) hasta llegar a la cantidad de dos pesos. Entonces, cuando las Ánimas del Purgatorio se dan cuenta de la suma que Remigia les ha hecho llegar, comienza la lluvia que va a ser proporcional a esos dos pesos. En un primer momento, la vieja se alegra, pues ella no había perdido la fe; sin embargo, la lluvia no cesa, pero igualmente tiene la esperanza de que amainará y podrá comenzar de nuevo su cultivo, no piensa en marcharse: «¿Yo dirme? No, hijo. Horita pasa este tiempo» (35), a pesar de las advertencias: «la seca no mata, pero el agua ahoga, doña» (35). Una noche, la vieja Remigia despierta por un fuerte golpe y se da cuenta que el agua los está ahogando a ella y a su nieto enfermo al que coge e intenta huir. Pero el agua no dejaba de subir y llevarse todo lo que había a su paso, incluidos a la vieja Remigia y a su nieto:

Se le quedó el cabello enredado en un tronco espinoso. El agua corría hacia abajo, arrastrando bohíos y troncos. Las Ánimas gritaban, enloquecidas:

—¡Todavía falta; todavía falta! ¡Son dos pesos, dos pesos de agua! ¡Son dos pesos de agua!  
(36)

En este cuento, la vieja Remigia ejerce un rol maternalista que mantiene viva la tradición y los valores colectivos del honor, la amistad, la solidaridad y el esfuerzo. Además de estas características, la superstición y la fe son rasgos importantes de su personalidad que se extiende, por lo tanto, al grueso del campo dominicano. Vemos, así, como la vieja Remigia acude a las Ánimas del Purgatorio –espíritus ancestrales– para que escuchen sus ruegos a cambio de dinero, pues estas «tenían potestad para desatar la lluvia y llevar el agua a la tierra» (33). Asimismo, cuando las Ánimas todavía no han dado respuesta a su petición, ella y los demás habitantes de la zona rezan un rosario a San Isidro Labrador que «trae el agua y quita el sol» (32). Asistimos, pues, a la conjugación de creencias ancestrales y cristianas que se enfrentan unas a otras y observamos como parece que sus ámbitos de acción están diferenciados, pues cuando Remigia, al final del cuento, siente miedo al ver que el agua no cesa pide ayuda a la Virgen María, pero «no era negocio de la Virgen, ni de Dios, sino de las Ánimas» (36). Esta amalgama de creencias refleja la importancia de los ideales precristianos que no han desaparecido, sino que conviven con la nueva espiritualidad que trajo consigo el cristianismo generando, así, una fe particular que se nutre de diversas fuentes. Señala al respecto M. A. León Cabral: «son esquemas contruidos a base de una fe mezclada de religiones y cultos de distintas procedencias. Esto responde a un mito social propio de nuestras culturas y evidencia el sincretismo religioso» (325).

Ahora bien, a pesar de que la fe de Remigia en las Ánimas del Purgatorio no cesa y hace todo lo posible por conseguir su favor, estas responden tarde y de manera excesiva hasta el punto de llevarlos a ella y a su nieto a la muerte. Estos habitantes del campo, como ya hemos mencionado, están marcados por el determinismo ambiental y por las condiciones extremas a las que están sometidos, pues no pueden controlar la inclemencia del tiempo: tanto la sequía como la lluvia incesante son dañinos por igual. La única salida es el conformismo ante estos efectos:

En el cuento «Dos pesos de agua» aparecen las ánimas del purgatorio enviando agua hacia la tierra. Es que yo diría que en esa época el 99% de los dominicanos creía que las ánimas del purgatorio existían y que las lluvias eran dominadas por las ánimas del purgatorio. Entonces, como existían en el mundo mental del pueblo dominicano, pues yo las ponía a actuar [...] Y fijate algo más: allí está también patente que ni las ánimas del purgatorio siquiera son justas con la pobre campesina, y además usan el poder para que se ahogue. (Bosch Carcuro: 83-84)

Igualmente, el resto de los personajes que aparecen en el cuento –el nieto y los habitantes de la zona que marchan– actúan y están marcados por el contexto en el que viven. En primer lugar, los que marchan representan lo opuesto a la permanencia y resistencia de Remigia: es la sociedad deambulante que migra con la esperanza de sobrevivir. Ellos mismos son conscientes de que su ambiente los ahoga y no les permite avanzar. Como la situación no va a cambiar, pues ellos no tienen el poder de dominar las condiciones climáticas, marchan para subsistir:

Ya se habían ido todos. Pasó Rosendo, pasó Toribio con una hija medio loca; pasó Felipe; pasaron otros y otros [...]. Se podía tender la vista sin tropiezos y ver desde la puerta del bohío el calcinado paisaje con las lomas peladas al final; se podían ver los cauces secos de los arroyos. (32)

Por otro lado, el nieto de Remigia es la víctima que, como muchos otros, se enfrenta a la imposibilidad de desarrollo: su condición social marcada por la pobreza y el desamparo es consecuencia de la injusticia colectiva en la que está sumida el país que tiene como último responsable a la tiranía que los ahoga y los desprecia. El progreso, tanto material como moral, no es una posibilidad: la única salida es agotarse en ellos mismos.

Finalmente, cabe destacar la presencia de las Ánimas del Purgatorio como elemento mágico que se inserta en el relato de una manera natural y totalmente familiar que no produce extrañamiento en los personajes. En este cuento, Remigia recurre a las Ánimas para que les traigan lluvia sin que esto provoque ningún tipo de reacción en el resto de los individuos, pues forma parte de su acervo cultural y cotidiano. Además, ella cree fervientemente que las Ánimas tienen poder sobre el curso climático, por lo que no duda en agradecerlas para que respondan: la fe conduce sus acciones e intentar explicar racionalmente esta forma de vivir y actuar es totalmente imposible e inviable. De ahí que Carolina Pichardo anote:

Esa familiaridad colectiva respecto a unos códigos que entran dentro de los mitológicos, de las creencias religiosas, de la magia, de la superstición, y las tradiciones populares neutraliza todo intento racional de su entendimiento, lo que provoca precisamente que sólo puedan ser aceptados bajo esta fórmula particular. (385)

Asimismo, vemos en el cuento cómo los personajes –tanto viejos como jóvenes– intentan darle explicación a la sequía que los está arrasando a través de esta espiritualidad que los caracteriza, sin tener en cuenta en ningún momento la racionalidad o la lógica: «ya nadie esperaba lluvia. Antes de irse los viejos juraban que Dios había castigado el lugar; y los jóvenes que tenía mal de ojo». Esta fe y superstición que caracteriza al campo dominicano viene dada por su condición social: la falta de recursos, el desvalimiento y la severidad del entorno tienen como consecuencia que sobrevivir sea el objetivo principal, dejando fuera de su alcance derechos básicos como la educación que les permitiría tener una perspectiva diferente sobre los acontecimientos. El responsable último y único de la circunstancia es la tiranía que maneja el país: la condición de gran parte de la población dominicana es ignorada a voluntad, pues es más sencillo subyugar al iletrado que no posee conocimiento más allá de lo poco que tiene a su alrededor. Mientras se preocupen por sobrevivir, no prestan atención al yugo que los maneja.

### 3. Conclusiones

*¡No se trata ahora de política! ¡Se trata de que antes eran hombres como usted y yo, con hijos a quienes querer, y con mujeres; se trata de que eran hombres y ahora no son nada, porque usted ordenó que los volvieran nada, nada...*

Juan Bosch, *La mañosa*<sup>6</sup>

*El que nace con vocación de cuentista trae al mundo un don que está en la obligación de poner al servicio de la sociedad*

Juan Bosch, «Apuntes sobre el arte de escribir cuentos»

A lo largo del presente trabajo se ha tratado de analizar el componente social, cultural y denunciante en la cuentística de Juan Bosch, particularmente en tres cuentos que pertenecen a sus dos primeras colecciones publicadas. Como se ha podido comprobar, la literatura boschiana está íntimamente relacionada con su patria, en especial con el campo dominicano y sus condiciones vitales. El autor de La Vega presencia desde muy pequeño escenas que despertarán su conciencia social que después denunciará a través de sus cuentos. Esos cimientos tempranos se verán reforzados y aumentados por la convulsa situación política que generó la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, de la que tuvo que huir para mantener la vida.

La conciencia social le llevó a la literatura y a la política, aspectos de su vida que desarrollará fervientemente siempre con el mismo fin: dar voz a aquellos a los que han callado por la fuerza, denunciar su situación de abandono y pobreza y la injusticia constante que los oprime para que puedan vivir y no sobrevivir. A partir de sus cuentos y, sobre todo, de su actividad política, Bosch quería transmitir y enseñar los valores fundamentales necesarios para que la gran mayoría de la población dominicana tuviese una instrucción y una moral sólida que impidiese que el gobierno del país los manejase como títeres, los privara de sus derechos y los ahogara hasta la extenuación: el crecimiento físico y moral tenía –y tiene– que estar al alcance de todos.

<sup>6</sup> *La mañosa* [PDF] (69). Recuperado de <https://www.literatura.us/juanbosch/manosa.pdf>



Así, tal y como señala Pichardo Niño (283), la gran mayoría de sus cuentos se sitúan en un espacio muy concreto: el campo dominicano y, especialmente, en el campo cibaño: «de los cincuenta y nueve relatos que hoy por hoy conforman el corpus conocido de Bosch treinta y nueve se ambientan en esta zona». A partir de este análisis de su cuentística podemos concluir que el componente social es la base sobre la que se articula el pensamiento de Juan Bosch que reflejan sus cuentos.

A pesar de los intentos de Trujillo de silenciar la voz del cuentista, Juan Bosch consiguió continuar su carrera literaria y empezar su trayectoria política en el exilio, que seguiría ejerciendo a su vuelta a la República Dominicana. La excelencia que alcanzaron sus relatos logró que fuese –y siga siendo– considerado uno de los mejores cuentistas de la isla, pues logró conjugar el criollismo, el componente mágico, la denuncia social, el sufrimiento, la muerte y la moralidad en su literatura:

Juan Bosch fue el último cuentista dominicano, en el sentido benjaminiano de «el cuentista» como Maestro y Sabio que «reaviva el fuego de la memoria colectiva [...] el transmisor de la sabiduría, las esperanzas y los deseos colectivos». Bosch, «el cuentista» de una fuerte, compleja y siempre polémica personalidad, deja a su paso por la cultura dominicana del siglo XX un legado de experiencias y conocimientos, tanto en sus cuentos como en sus libros de política, historia, biografías, cultura y sociedad. (Valerio-Holguín: 433)

## 4. Referencias bibliográficas

### A) EDICIONES DE JUAN BOSCH

BOSCH, J. (1936). *La mañosa* [PDF]. Recuperado de <https://www.literatura.us/juanbosch/manosa.pdf>

\_\_\_\_\_ (2001). *Cuentos más que completos*. (S. Ramírez, prólogo). México, México D.F: Alfaguara.

\_\_\_\_\_ (1987). *Textos culturales y literarios*. Santo Domingo, República Dominicana: Alfa y Omega

### B) OTRA BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍN, D. (2016). *Concepción de la democracia en la obra de Juan Bosch*. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/36096/1/T36911.pdf>

BOSCH CARCURO, M. (2016). *Prefiero vivir luchando. Una biografía de Juan Bosch*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Juan Bosch.

FREIRE GÁLVEZ, R. (2015). *Sangre ecijana en el Ciudadano de América, Eugenio María de Hostos y Bonilla*. Recuperado de [https://www.paginadeunecijano.com/publicaciones/rfg/SANGRE\\_ECIJANA\\_EN\\_EL\\_CIUDADANO\\_DE\\_AMERICA\\_EUGENIO\\_DE\\_HOSTOS.pdf](https://www.paginadeunecijano.com/publicaciones/rfg/SANGRE_ECIJANA_EN_EL_CIUDADANO_DE_AMERICA_EUGENIO_DE_HOSTOS.pdf)

LEÓN CABRAL, M. A. (2011). *La enseñanza de valores a través del simbolismo literario e integración artística*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/13767/1/T33313.pdf>

MOYA PONS, F. (Ed.). (2015). *Historia de la República Dominicana* (1.ª ed., Vol. II). Madrid, España: Ediciones Doce Calles.

PICHARDO NIÑO, C. (2008). *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: FUNGLODE.

PIÑA CONTRERAS, G. (2000). *En primera persona: Entrevistas con Juan Bosch*. Santo Domingo, D.N., República Dominicana: Dirección General Feria del Libro

REYES VELÁZQUEZ, A. (2019). *La imagen poética en la narrativa de Juan Bosch*. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/59257/1/T41749.pdf>

SALVÁ MÉNDEZ, I. (1980). *La obra narrativa de Juan Bosch*. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

VALDEZ, D. (2010). *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Santo Domingo, República Dominicana: Archivo General de la Nación.

- **Artículos de revista (*online*):**

BALSEIRO CHACÓN, W. (2006-2007). «Análisis y contraste de la visión social en los cuentos de Emilio S. Belaval y Juan Bosch». *Prisma*, nº 13, 11-24. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3988184>

CASTRO RICALDE, M. (2009, verano). «Lo real y lo fantástico en la literatura de Juan Bosch». *Castálida. Revista del Instituto Mexiquense de Cultura*, nº 38, 98-107. Recuperado de [https://www.academia.edu/7290981/Lo\\_real\\_y\\_lo\\_fantástico\\_en\\_la\\_literatura\\_de\\_Juan\\_Bosch](https://www.academia.edu/7290981/Lo_real_y_lo_fantástico_en_la_literatura_de_Juan_Bosch)

DE OLMOS, M. (1980, enero-junio). «“La mujer”: un análisis estético-cultural». *Ciencia y Sociedad*, V, nº 1, 149-162. Recuperado de

[https://www.researchgate.net/publication/320590308\\_La\\_mujer\\_un\\_analisis\\_estetico-cultural](https://www.researchgate.net/publication/320590308_La_mujer_un_analisis_estetico-cultural)

DEL CAMPO, P. (2015, abril) «El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género». *Revista de literatura hispánica*, nº 81. Recuperado de <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/13>

ENTREVISTA A JUAN BOSCH. *Revista Letra Grande*. (1980, febrero). Recuperado de <https://www.nemenhazim.com/p/juan-bosch-entrevistas.html#seccion3>

IGARTIBURU, M. N. «La representación simbólica de América Latina en “La mujer” de Juan Bosch y “Macario” de Juan Rulfo». Recuperado de [https://www.academia.edu/36053929/La\\_representaci%C3%B3n\\_simb%C3%B3lica\\_de\\_Am%C3%A9rica\\_Latina\\_en\\_La\\_mujer\\_de\\_Juan\\_Bosch\\_y\\_Macario\\_de\\_Juan\\_Rulfo](https://www.academia.edu/36053929/La_representaci%C3%B3n_simb%C3%B3lica_de_Am%C3%A9rica_Latina_en_La_mujer_de_Juan_Bosch_y_Macario_de_Juan_Rulfo)

JULIÁN, R., & BELLO, D. (1980, enero-junio). «Estructuras narrativas del cuento “La mujer”, de Juan Bosch». *Ciencia y Sociedad*, V, nº 1, 107-121. Recuperado de <https://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/292>

MAÑÓN, A. C. (2013, 10 octubre). «Más cuentos de Bosch». Recuperado de <https://listindiario.com/la-vida/2013/10/10/295194/mas-cuentos-de-bosch>

UREÑA RIB, P. (1980, enero-junio). «Las características estéticas del cuento “La mujer” de Juan Bosch». *Ciencia y Sociedad*, V, nº 1, 123-147. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/320587210\\_Las\\_caracteristicas\\_esteticas\\_del\\_cuento\\_La\\_mujer\\_de\\_Juan\\_Bosch](https://www.researchgate.net/publication/320587210_Las_caracteristicas_esteticas_del_cuento_La_mujer_de_Juan_Bosch)

VALERIO-HOLGUÍN, F. (2013, abril-junio). «Juan Bosch, el último cuentista dominicano». *Revista Iberoamericana*, LXXIX, nº 243, 431-443. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2013.7056>

## DECLARACIÓN JURADA

Yo, Naomi González González, con DNI 47406914-G, DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'NGonzález', is written over a light grey rectangular stamp. The signature is written in a cursive style and is enclosed within a large, hand-drawn oval.

En Salamanca, 11 de julio 2020



**PUBLICACIÓN DE TRABAJOS FIN DE GRADO/FIN DE MASTER  
EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL GREDOS**

**TÍTULO DEL TRABAJO:**

Juan Bosch, el gran cuentista dominicano: Sociedad, cultura y denuncia en «La mujer», «Sombras» y «Dos pesos de agua»

**AUTOR (APELLIDOS, NOMBRE):**

González González, Naomi

**E-MAIL:**

naomiglez.ibz@gmail.com

**TUTOR 1 (APELLIDOS, NOMBRE):**

Guerrero Guerrero, Evarista

**TUTOR 2 (APELLIDOS, NOMBRE):**

**GRADO/MASTER UNIVERSITARIO:**

Filología Hispánica

**FECHA DE DEFENSA (DD/MM/AAAA):**

11 de julio de 2020

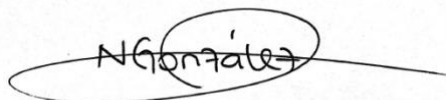
**CALIFICACIÓN:**

El art. 9.4 del *Reglamento de Trabajos de Fin de Grado y Fin de Master de la Universidad de Salamanca*, aprobado por el Consejo de Gobierno de la Universidad en su sesión de 27 de julio de 2010, establece que “los TFG/TFM evaluados positivamente con una calificación numérica de 9 o superior, merecerán la incorporación de la copia en formato digital al Repositorio Institucional con acceso abierto. Para ello se contará con la autorización expresa de los titulares de la propiedad intelectual o industrial de dicho TFG/TFM y se salvaguardarán siempre los derechos de propiedad intelectual”.

Por medio del presente documento,  AUTORIZO /  NO AUTORIZO a la Universidad de Salamanca a publicar en el Repositorio Institucional GREDOS, en acceso abierto, el Trabajo Fin de Master arriba indicado, siempre que la calificación numérica obtenida haya sido 9.0 o superior.

Y para que así conste a los efectos indicados, firmo la presente autorización en Salamanca, a 18 de junio de 2020.

Fdo.:





**TOMA DE DATOS**

**TÍTULO DEL TRABAJO:**

Juan Bosch, el gran cuentista dominicano: Sociedad, cultura y denuncia en «La mujer», «Sombras» y «Dos pesos de agua»

**AUTOR (APELLIDOS, NOMBRE):**

González González, Naomi

**E-MAIL:**

naomiglez.ibz@gmail.com

**TUTOR 1 (APELLIDOS, NOMBRE):**

Guerrero Guerrero, Evarista

**TUTOR 2 (APELLIDOS, NOMBRE):**

**GRADO/MASTER UNIVERSITARIO:**

Filología Hispánica

**FECHA DE DEFENSA (DD/MM/AAAA):**

11 de julio de 2020

**CURSOACADÉMICO:**

2019-2020

**PALABRAS CLAVE DEL TFG/TFM (EN ESPAÑOL Y EN INGLÉS):**

ESPAÑOL	INGLÉS	ESPAÑOL	INGLÉS
1. Juan Bosch	1. Juan Bosch	3. Cuento	3. Tale
2. República Dominicana	2. Dominican Republic	4. Denuncia social	4. Social report

**CLASIFICACIÓN UNESCO (CONSULTAR EN WIKIPEDIA "CLASIFICACIÓN UNESCO DE 6 DÍGITOS"):**

1. 550613	3.	5.	7.
2. 570107	4.	6.	8.

**RESUMEN EN ESPAÑOL (MÁXIMO 300 PALABRAS):**

En el presente trabajo se analiza la concepción social y cultural en los cuentos «La mujer», «Sombras» y «Dos pesos de agua» del escritor y expresidente de la República Dominicana Juan Bosch. Su literatura está ligada a su tierra natal, sobre todo al campo dominicano que constituye la base sobre la que se estructura su escritura y su conciencia social y política. En la figura de Juan Bosch se enlazan la literatura y la política, faceta que comienza a cultivar durante su exilio forzado debido a la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) y que continuará hasta una edad muy avanzada. Su dominio extraordinario de la palabra y la técnica del cuento han conseguido que sea considerado uno de los cuentistas más destacados de la República Dominicana y del Caribe.

**RESUMEN EN INGLÉS (MÁXIMO 300 PALABRAS):**

This essay analyses the social and cultural conception in the tales of «La mujer», «Sombras» y «Dos pesos de agua» by writer and former president of the Dominican Republic Juan Bosch. His literature is linked to his native land, especially to the Dominican countryside that constitutes the basis on which his writing and social-political consciousness are structured. In the figure of Juan Bosch, both literature and politics are woven, a facet that began to cultivate during his forced exile due to dictatorship of Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) and that will continue until a very advanced age. His extraordinary command over wording and his story technique have made him considered one of the most outstanding storytellers in the Dominican Republic and the Caribbean.